

# EL POBLADO IBERO -ROMANO DE IZCAR

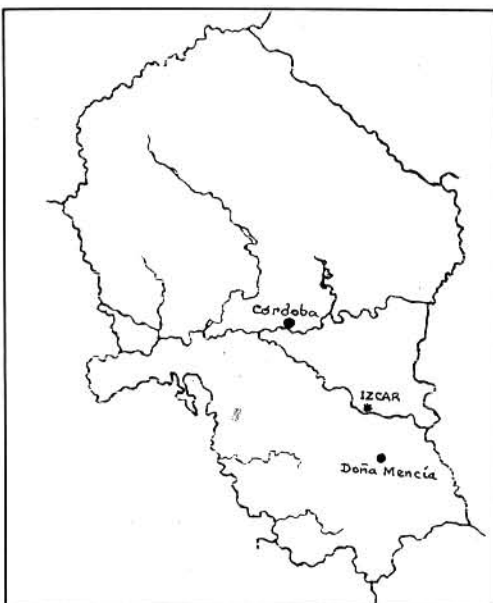
En la margen derecha del Guadajoz, Izcar alcanzó su apogeo entre los siglos V a. C. y IV de nuestra Era.

Cuando detuve el coche junto al viejo cortijo se Izcar, en la margen derecha del Guadajoz, el paisaje se me presentó tan cambiado y deteriorado que por un instante pensé me había equivocado de lugar y se pudiera tratar de otro paraje distinto al que visitamos hace ya unos veinte años: sin embargo, Pepe Jimenez vino a confirmarme que la pertinaz sequía, que venimos padeciendo hace varios años, había casi desertizado el medio de estas feraces y ricas tierras de las márgenes de este afluente del Guadalquivir, pese a encontrarnos en la estación más vistosa y frontosa de nuestra comarca.

No obstante, nuestra atención no iba dirigida a conocer y estudiar el estado o situación en que se encontraba este biotopo, nuestras miradas pronto se fijaron en la inmensa y dominante colina que se extendía interminable por toda la orilla norte del río, y en la que, en una anterior visita, datamos cuantiosos y variados restos cerámicos por toda la superficie, atraídos por la información que, Valverde y Perales, vierte, sobre este yacimiento arqueológico, en su obra "Historia de la Villa de Baena" (1), y por supuesto, ante las recomendaciones de nuestro maestro y amigo Juan Bernier.

Este asentamiento, actualmente destinado al cultivo del cereal, girasol o algodón-según año agrícola-, ocupa una extensión aproximada de unas 12 has., superficie por la que, en casi su totalidad, aparece sombrada de material cerámico de las distintas culturas que la habitaron, y surcada de este a oeste por el viejo camino que une las tierras de Jaén con Córdoba.

Por toda la brusca pendiente meridional que vierte al ruinoso soto ribereño, se dispersan los sillares y fragmentos tallados de piedra caliza, posibles elementos procedentes de la antiquísima fortificación. La única estructura de obra que se conserva de época de la colonización romana, aunque muy deteriorada, es un depósito-¿aljibe?- de "opus caementicium" de forma rectangular -de 6,6 x 4,1 ms. y 0,8 ms. de profundidad máxima desterrada, el grosor del muro es de



1,05ms.-. Este depósito está orientado de levante a poniente y debió ir adosado o junto a la zona media del muro superior que fortificaría el poblado por su cara sur.

El material cerámico aparecía disperso por toda la superficie sin una localización tipológica por zonas dignas de tener en cuenta, aunque podríamos aventurar que la mayor cantidad de cerámica a mano y tosca se extendía por la zona SE. y que se entremezclaba por las grises occidentales, que ocupaban prioritariamente al sur y centro del yacimiento, áreas ya dominadas por las pintadas ibéricas y las sigillatas romanas, estas últimas, invadiendo, ya, todo el poniente. Todo esto, habría que aceptarlo con bastante cautela.

Del estudio arqueológico y cultural de los diferentes materiales muebles hallados en la superficie de este yacimiento, he podido deducir, basándome en la obra "El cerro Macareno" de M. Pellicer, J.L. Escacena y M. Bendala, (2) by teniendo en cuenta las dificultades que plantean a la hora de su estudio basado únicamente en paralelismos con los materiales estudiados por estos autores, que el 1,68% estaba integrado por cerámicas a mano tescas, de tradición prehistórica y de origen generalmente autóctono, de pasta grosera con abundantes inclusiones de cuarzo, caliza y mica, de cocción deficiente que apenas ha alcanzado los 800 ° de temperatura en el horno, y de fragmentos posiblemente pertenecientes a grandes vasos del Bronce Final del SO. hispano precolonial, muy

fechables entre el 700 y 600 a.C.

Las cerámicas a mano cuidadas del Bronce Final meridional, significan el 3,36%, y son de una perfección técnica difícilmente superada en otras culturas prehistóricas, de pasta muy depurada, con formas comunes abiertas -cuencos con borde grueso entrante-, la cocción sigue sin superar los 800 °, pero la perfección más conseguida está en el tratamiento de su superficie a base de un excelente bruñido que imita al brillo metálico en tonalidades pardorrojizas y amarillentas. Se pueden fechar a fines del siglo VIII y a todo lo largo del siglo VII a.C.

El 17,64 % está representado por la cerámica gris na torno protohistórica, llamada también "gris de occidente" entre otras denominaciones. Su origen todavía no está claro, si bien hay autores que lo considera focense. Se puede fechar desde el primer cuarto del siglo VII a.C., el tipo A, caracterizado por una pasta de buena calidad cocida a una temperatura de hasta 1.000 ° y de coloración gris claro espatulado. Las otras especies de gris, B, C, D, E, ya locales, comienzan a aparecer a principios del siglo VI a.C., y son ya una imitación del A, pero de pasta de peor calidad, de tono más oscuro y con tratamiento poco cuidado, para perdurar con la romanización.

La cerámica a torno de barniz rojo del horizonte orientalizante -fecicie-, pertenecientes a cuencos y platos abiertos, pueden fecharse desde los inicios del siglo VII a.C. a mediados del siglo V a.C., y a partir de este siglo hasta la romanización va disminuyendo su producción. Este grupo lo forma el 4,2 %.

Las cerámicas con decoración de motivos de barniz rojo -mónocromo y policromo principalmente- se inician a principios del siglo VII a.C. y desaparecen a comienzos del siglo I a.C., y de ellas se han contabilizado un 29,41 %.

Del periodo republicano romano -? Guerras Púnicas hasta el Imperio- sólo hemos podido datar un fragmento cerámico de la base de un recipiente "Campaniense", excuadrable en el tipo B de Lamboblia (3), de factura descuidada y que se podría fechar entre el 175 y 50 a.C.

El total de material contabilizado de época romana imperial y tardoimperial, se eleva a un 32,77 %, y de él podemos distinguir unos pocos y dudosos fragmentos de "subgálicas" y las "hispanicas" -siglos I al IV de C.-, también datamos un fragmento de "sigillata clara africana" que perdura hasta el siglo VII de C.-. De todas ellas, tan sólo un fragmento "subgálico" aparece decorado a la barbotina.

De paredes finas contamos con dos fragmentos, uno de un fondo plano de vaso y otro de pared decorado a la barbotina -de una orla de perlitas-, fechable a todo lo largo del siglo I de C. También, aunque con cierta cautela, hemos fechado en época tardo romana, cuatro



PANORÁMICA DE LA MESETA

fragmentos de vidrio, dos en tonos verdosos, uno azul y otro melado. Y también de estas fechas, un fragmento de estuco rojo, un clavito de bronce, un trozo de ladrillo estampado y dos fragmentos de mármol levantino, labrado para molduras arquitectónicas.

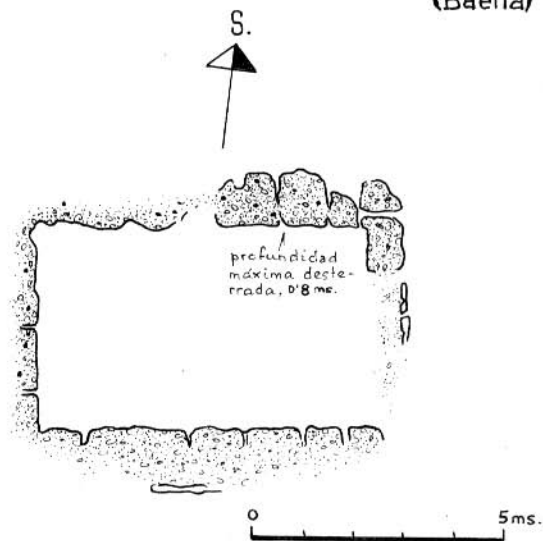
Por último, el material cerámico medieval supone tan sólo el 4,2%, y de él, tres fragmentos son de cerámica vidriada, en tonos melado y verdoso.

De todo lo anteriormente expuesto, puedo aventurar, que el poblado de Izcar debió surgir en el Bronce Final, hacia la segunda mitad del siglo VIII a.C., aunque en realidad, en estos primeros momentos debió tratarse de un reducido núcleo de población y de unas pocas cabañas desperdigadas por la zona SE.-cota 250-más elevada de la meseta. Que a lo largo de los siglos VIII hasta mediados de VI a.C., se fué extendiendo hacia el oeste y noroeste, fecha, en la que observamos, coincide la sustitución de la cerámica gris de importación por las de fabricación local con la destrucción de Focea por los persas en el 548 a.C. o la batalla de Alalia en 545 a.C. o la caída de Tiro ante Nabucodenesor en el 573 a.C., momento en el que de igual forma se ven reemplazadas las cerámicas de barniz rojo del horizonte orientalizante -feno-púnicas- por las del horizonte ibérico, de tono más violáceo.

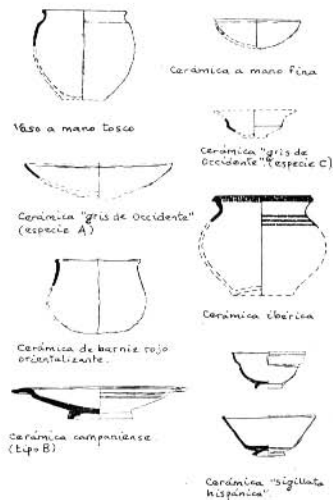
Por otra parte, la intervención romana en este poblado no tendría lugar hasta los últimos momentos de la república, posiblemente tras la guerra civil entre César y los hijos de Pompeyo, como queda constatado por la presencia, aunque escasa, de la cerámica "campaniense" y algunas "sigillatas aretunas".

Durante el período que abarca los siglos IV a.C. de nuestra Era, parece ser, cuando alcanza el mayor esplendor el poblado, ya que sus límites se extienden por casi toda la meseta del corro.

## DEPÓSITO EN EL POBLADO IBERO-ROMANO DE IZCAR (Baena)



### TIPOLOGÍA DE CERÁMICAS



Con los momentos medievales fué des-poblándose el asentamiento hasta su total abandono a finales de este periodo.

*Alfonso Sánchez*

(1) Valverde y Perales, F.: "Historia de la Villa de Baena". Colección Testos para la Historia de Córdoba.- Excmo. Diputación de Córdoba. Servicio de Publicaciones. 1982.

(2) Felicer Catalán, M.; Escacena Carrasco, J.L.; Bendala Galán, M.: "El Cerro Macareno". Excavaciones Arqueológicas en España. Ministerio de Cultura. 1983.

(3) Barberá, José: "La cerámica Campaniense".